

No es tan grande como vulgarmente se imagina la diferencia de los talentos naturales de los hombres: y aquella variedad de genios que parece distinguir á algunos en ciertas profesiones quando llegan á tocar un grado de perfeccion, las mas veces mas bien es efecto que causa de la division del trabajo. La diferencia entre los caractéres mas desemejantes, como entre un Filosofo y un esportillero, parece proceder no tanto de la naturaleza como del habito, costumbre, ó educacion. En los primeros periodos de la vida de aquellos, como á los seis ó siete años de su edad, serian acaso muy semejantes, y ni sus padres ni sus compañeros podrian advertir diferencia alguna notable. A poco tiempo principiaron á ocuparles en diferentes destinos: y entonces principió á formarse alguna idea de la diferencia de talentos, la que fué creciendo por grados hasta que la vanidad del filósofo ni aun quiso que le llamasen su semejante. No verificandose la aptitud para el cambio y la venta, cada hombre tendria que grangear por sí y para sí todo lo necesario y útil para su sustento y conveniencia. Todos entonces hubieran tenido las mismas obligaciones que cumplir, identicas obras que hacer, y no hubiera habido aquella diferencia de empleos que da motivo ahora para una variedad tan grande de genios y de talentos como se nota en los hombres.

Esta misma disposicion permutativa que fomenta aquella diferencia de talentos tan admirable entre los de profesiones distintas, es la que hace que sea útil esta diferencia misma. Muchas castas de animales, reconocidos por